

Chile, ese alegre rumor de caceroles

Carlos Ivan Degregori

Hace poco, el cardenal Silva Henríquez, ex primado de Chile, declaró en Roma que tenía separada la botella de whisky con que celebraría la caída de Augusto Pinochet.

Cuentan que el licor desapareció de las tiendas en China el día que se supo la derrota de la Banda de los Cuatro. Y en la España de los años '60 y '70, se contaban por millones los que guardaban la botella de licor de la esperanza, soñando con la curda que se pegarían el día que cayera Franco. Allí finalmente la alegría quedó algo mediatizada, pues el dictador no pudo ser derribado sino que se fue descomponiendo en vida hasta fallecer luego de una increíble agonía de años, durante la cual los españoles se fueron quitando la tristeza de a pocos sin poder llegar a la euforia por no haber sido ellos los que expulsaran a Franco del go-

bierno en vez de la enfermedad y la muerte. Aún así, cuántos no habrán sido los que discretamente celebraron el ocaso del Caudillo.

Tantos, seguramente, como los que hoy en Chile, América y el mundo, esperan la caída de la dictadura chilena. Y en este caso si hay derecho a la euforia porque el protagonista épico, coral, anónimo de las grandes jornadas cívicas que han resquebrajado el régimen fascista sureño es el pueblo chileno.

Como que, súbitamente, toda la teoría que amenazaba convertirse en cliché, los refranes impuestos por un sentido común que parecía perdido, la simbología mítica, se volvieran realiad: "el ave fénix que renace de sus cenizas", "las masas hacen la historia", "no hay mal que dure cien años..."

Es cierto, el triunfo no está nunca garantizado ni es algo que les sea dado a los

pueblos "por añadidura". Allí está el doloroso Paraguay de Stroessner (literalmente "de Stroessner") para probarlo.

Pero lo cierto es que hoy el espectro de una dictadura sangrienta se levanta con fuerza en el Perú (siempre a contracorriente del Cono Sur, donde las dictaduras, por el contrario, se resquebrajan), ese alegre rumor de caceroles que nos llega del sur, resulta alentador y refrescante, nos reaffirma en medio de la incertidumbre y el escepticismo, en ciertas ideas que facilitan seguir en la brega: las ideas no se matan, la dignidad de los pueblos no se pierden. (Es necesario puntualizar, sin embargo, que lo que hoy renace en Chile no tiene nada que ver con lo existente hace una década en el movimiento popular; se trata de un proceso inédito surgido a un costo altísimo que fue necesario pagar

por las concepciones incorrectas o limitadas que imperaban entonces).

La dictadura responde con fuerza y la sangre vuelve a correr en Chile. Pero aún cuando cada una de las muertes sea dolorosa e irreparable, lo cierto es que adquieren un sentido diferente en contextos distintos.

Fue Mao Zedong el que citando al antiguo escritor chino Sima Chien dijo: "Aunque la muerte llega a todos, puede tener más peso que la montaña Taishan o pesar menos que una pluma". Podríamos decir que cuando la muerte llega, como en el Chile de 1973, para sellar una derrota, es desmoralizadora, doblemente dolorosa y doblemente muerte. Pero cuando llega como hoy en medio del avance generalizado del pueblo, puede ser recuperada aunque sea parcial o mínimamente por lo colectivo y puede redoblar en

vez de frenar los bríos para alcanzar la victoria final. Por eso a pesar del dolor y las dificultades que persisten, el ánimo predominante que nos llega de Chile es el de la alegría renacida, la dignidad recobrada y el miedo a la brutalidad fascista finalmente superado.

Todos los propósitos coinciden en que el soberbio dictador que quiso regresar a Chile a la prehistoria y a la minoría de edad cívica, no alcanzará su alucinante objetivo de perpetuarse en el poder casi hasta el siglo XXI; que más temprano que tarde será depositado para siempre en el basurero de la historia. Separemos, pues, con el cardenal Silva Henríquez, nuestra botellita de pisco para celebrar el día en que Chile y América Latina se saquen esa espina clavada en el costado desde hace una década, la dictadura de Augusto Pinochet. La cuenta regresiva ya se ha iniciado.